

Lección 3

Conflictos con los indígenas norteamericanos

Resumen de la lección

A medida que los colonos estadounidenses se trasladaban al Oeste a comienzos del siglo XIX, a menudo atacaban a los indígenas con la intención de forzarlos a abandonar sus tierras. Del mismo modo, los indígenas atacaban a los colonos que amenazaban su estilo de vida. Ambos bandos acudían también a la violencia en represalia cuando se sentían tratados injustamente. El gobierno de los Estados Unidos firmó tratados de paz con diversas tribus, pero en muchos casos no los cumplió.

Los colonos y los funcionarios del gobierno intentaron convencer a los indígenas norteamericanos de que se dedicaran a cultivar, y que vendieran las tierras que no usaban. Pero muy pocos indígenas estaban interesados en ceder sus tierras y dejar de lado su estilo de vida. Georgia aprobó leyes que les quitaban tierras a los pueblos nativos. La Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucionales esas leyes, pero el presidente Jackson pasó por alto los dictámenes. Usó al ejército de los Estados Unidos para ayudar a Georgia a tomar tierras de los indígenas.

En 1830, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la **Ley de Expulsión de Indígenas**. Esta ley le permitía al gobierno federal obligar a los indígenas a trasladarse al oeste. El gobierno tomaría las tierras que los indígenas poseían en el este y les daría otras tierras al oeste del río Mississippi. Se les dieron tierras en lo que hoy es Kansas y Oklahoma.

Ante amenazas de acciones militares por parte de los Estados Unidos, la mayoría de los grupos indígenas firmaron tratados en los que aceptaban ser trasladados. Fueron obligados a abandonar sus hogares y la mayor parte de sus posesiones, y a recorrer a pie cientos de millas. Muchos no tenían alimentos adecuados, ni ropa ni zapatos. Miles murieron.